

POEMAS*

Rosa María Londoño**

Esperanza

La hoja seca duerme bajo el pisar del tiempo,
cruje acorralada,
gime en noches blancas;
pródiga de recuerdos,
fija el viaje.
Despierta:
no dejes de cantar
en la soledad del cuarto.
Abraza la última
sombra del sueño
y descúbreme en el desvelo
la ironía de la noche
hecha labio de risa o redoble de agua.
Hoja salpicada de ribera, recoge de tus viajes
caricias perfumadas por el viento de otros cuerpos
distantes que, apenas toques.

Espera

Al encuentro de tus labios,
cae el goce entre la seda de los sauces;
preciso la cadencia de una próxima ilusión.

Deseo

Como secreto suspiro irrumpes desde la penumbra
con la fuerza del agua que rompe diques
y troca el rumbo del puerto.

* Algunos de los poemas son inéditos y otros leídos en el encuentro de poesía de la Universidad de La Sabana (1996) y en la Universidad EAN (2001).

** Magíster en Literatura. Autora de Poesías y Esperanzas: Giovanni Quessep. Correo electrónico: rosalandono.e@gmail.com

Festejas
la estrella tatuada en los cuerpos
con el hilo de tu aliento, con el traje de tu savia.
Persiste tu murmullo aún en sueños;
preso duerme en tu caparazón
como cuando el caracol reposa.

Desencuentro

En el desencuentro,
la música de piel tensa el alma, quiebra el cuerpo;
caricias abandonadas en la noche
murmuran dejos amorosos
para que otros más vivos,
más amantes,
recojan ecos del sol que parte.
Se agota el perfume de flores en el cuerpo;
vuela el aroma,
se hace distancia, enlazando
en la memoria
olor a besos viejos,
de goces, ahora, muertos.

Extravío

Labios sordos al beso desmigajan la vida rodante
como destello de ola,
sumergida en la oquedad de unos brazos.

Revelación

Alegrías no pude traer a la memoria
ni presencias que avivaran
sensaciones de perfumes nuevos
en el ritual de tu cuerpo.
Solo en la inmensa soledad de unos ojos
invasores que seguían mis pasos,
mi lucha y condenaban mi silencio,
percibí un sol secreto poblado de violetas.

Recuerdo

Tu recuerdo
enlaza el cuerpo estremecido,
cuando el sueño avaro revela
un abismo presente en el ala que no vuela.
Tu recuerdo,
dibujo hecho estrella de la noche
con las sonrisas encontradas en la sombra de mi espejo.
Tu recuerdo,
espuma sepultada por la voz de las hojas
en noches de vino y labios rojos.

Transeúnte

Juego de luz
surgimiento de miradas;
roce de ojos en la soledad de la ventana;
luto que pasa
convirtiéndose en nada.

Existencia

Es águila en mi carne,
sino de la sonrisa
que talla la raíz de mi alma
y, de cuando en vez,
convierte en festín,
toda ceniza del aire.

Vida

Es
vivencia latente de relámpagos.
Presente;
duración inconsciente de memoria:
Es
deseo silenciado por la ausencia.

Vaivén

Agazapada ronda el cuarto
mientras el viento indeciso en la ventana
arrulla prisionero el reflejo de una lágrima y
la tierra caliente el germen de la flor
que regará el pulsar de la mañana.
Danza entre los muros de la casa,
descuelga su presencia en sol naciente;
indemne habita la nostalgia de tu rostro,
en espera del romper de alas.

Certeza

Un día
el sol rasgó el telar de los rincones
y el aire aferrado a los cristales reafirmó la ausencia.
Libre de ti
la melodía fue clara
y el otro ser,
centinela, escuchó la voz
entre verdosas arandelas guardianas de secretos
acechados por el viento del silencio
Ahora no teme, comprende
que la forma no es la fuente;
que los ecos, los encajes van de paso
y tienen otro puerto
hallado con el tiempo.

Reencuentro
A mi padre

Descubrí el nacimiento de una flor
cuando la muerte oscureció tu cuarto;
los signos empezaron a danzar,
la memoria en puntillas hizo su presencia
y con destreza trajo aires lejanos que arrullaron
la ausencia.
El tibio rocío se cubrió de aurora;
los aromas desgranados del peral, el eucalipto y los rosales

entretajeron la partida, rindiendo homenaje
al caminante del paisaje.
Redescubro tu presencia: se agolpa, se cuela entre viejos libros,
retoma su camino por los pliegues amarillos
con dejes de sentidos;
las palabras subrayadas, son hoy tinta de nostalgia.

Junio de 1991